

“Los indígenas escribieron un email a Lula Da Silva (expresidente de Brasil) para proteger sus zonas en la amazonía porque las fuerzas armadas no lo hacían. El email promovió la acción de la sociedad y las organizaciones no gubernamentales. Es un ejemplo de cómo la tecnología sirve como herramienta para los ciudadanos”, afirmó Rodrigo Baggio, [Fundador y Director de la plataforma brasileña CDI](#), durante el Encuentro Iberoamericano de Innovación Ciudadana celebrado en Panamá. Un evento impulsado por la plataforma digital [Ciudadanía 2.0](#) en el marco de la [XXIII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno](#).

“Estamos en un momento importante en la historia donde la tecnología nos está enseñando que podemos cambiar los gobiernos e influenciar en la agenda de los presidentes iberoamericanos. Estamos aquí para crear un nuevo sueño”, sentenció Rodrigo Baggio cerrando su intervención. Y el sueño de Ciudadanía 2.0 es fomentar la inclusión social en la región iberoamericana a través de la utilización de las nuevas tecnologías y las redes sociales.

Ejemplos de transformación real

Defensa de derechos individuales y colectivos, creación de una universidad libre, desarrollo de un urbanismo más inteligente, fomento de la inclusión de reclusos o la integración de los jóvenes en las favelas brasileñas... Todos ellos son ejemplos reales expuestos durante el acto y que tienen un elemento común: el uso innovador de la tecnología.

Ahora bien, ¿cómo canalizar este tipo de acciones para fomentar el progreso en la región iberoamericana? El primer paso se dará durante la propia Cumbre de Panamá, en la cual se entregará a los Jefes de Estado y de Gobierno una [carta redactada colaborativamente entre más de 40 organizaciones para impulsar la creación de una Red Iberoamericana de Innovación Ciudadana](#). Y ya en el marco de la próxima Cumbre de Veracruz (México), establecer una agenda de trabajo para los próximos 5 años.

Retos (y oportunidades) de futuro

El nacimiento de la Red de Innovación no hay que desligarlo del creciente empoderamiento adquirido por la ciudadanía gracias a las nuevas tecnologías y la consiguiente redefinición de la actividad pública. Algo de lo que Iberoamérica no es ajena. La creación de estos *espacios de encuentro* entre ciudadanos y políticos son fundamentales para afrontar los desafíos a los que se enfrenta la región. El primero de ellos (y quizá el más importante), la lucha contra la pobreza y la desigualdad. Porque en la medida en que se generen

espacios donde consensuar nuevas formas de hacer las cosas, los ejemplos antes citados dejarán de ser casos excepcionales.

Desde una perspectiva puramente tecnológica, el desarrollo de la Red de Innovación encuentra su primera traba en la brecha digital. No sólo entre los propios países de la Comunidad, sino entre las regiones urbanas y rurales de un mismo territorio. No obstante, de esta deficiencia también emerge una posibilidad de cambio: la capacidad de las nuevas tecnologías para complementarse con medios tradicionales más extendidos como la radio o la televisión. En este mismo terreno -el de la complementariedad-, la Red puede servir como valor añadido para las acciones y programas de cooperación iberoamericanos actualmente operativos.

Por último, y desde un punto de vista comunicativo, el fomento de la innovación ciudadana implica asumir la institucionalización de nuevos mecanismos de diálogo. Algo que ya está exigiendo una nueva forma de hacer política, lo cual también supone un reto de cara a la visibilidad de logros. En los próximos años seremos testigos de cómo las Cumbres Iberoamericanas dejarán de visibilizarse como un acto puramente político para mostrarse ante la opinión pública como un acto cooperativo continuo. Algo esencial de cara a la pérdida de notoriedad mediática que traerá consigo la celebración bienal de las mismas. Y el éxito o fracaso dependerá de cómo se gestionen y visibilicen los espacios comunes.

José Albil | @Ortizalbil